

# Primeras miradas desde el interior de un Encuentro

Marta Fontenla-Magui Bellotti

Los Encuentros Feministas de Latinoamérica y el Caribe son un momento en un proceso de construcción del movimiento, una expresión de éste en una situación determinada de su historia y un espacio de creación de nuevos sentidos y de intercambio de ideas, prácticas y experiencias. No pueden separarse del contexto social, político y económico en que suceden. Los 15 años transcurridos desde el I Encuentro (Bogotá, 1981), marcan un tiempo de profundos cambios en América Latina. Se ha consolidado un nuevo modelo de acumulación capitalista basado en la transnacionalización del capital, la función del mercado como único regulador de la economía, la pérdida de derechos laborales, el crecimiento de la desocupación, el empobrecimiento y la exclusión social de vastos sectores de la población (principalmente mujeres), la agudización de las desigualdades, la pérdida de funciones y de poder por parte de los Estados nacionales y su subordinación a las políticas definidas por los centros de poder y los organismos multilaterales.

La consolidación de este modelo requiere de democracias restringidas, autoritarias y reducidas al voto, de un cada vez

más férreo control social, de la desarticulación y cooptación de los movimientos sociales, de la reducción del espacio público, así como de nuevas (y viejas) formas de manipulación de los cuerpos y los trabajos de las mujeres.

Un fuerte proceso de institucionalización recorre los movimientos sociales, incluido el feminista. Este proceso supone tanto la incorporación a y la negociación con las instituciones políticas y económicas nacionales y transnacionales, como la creación de instituciones propias dependientes de la Cooperación Internacional.

Hemos asistido en estos últimos años a una mayor presencia de mujeres en cargos públicos. Mientras este "empoderamiento" se produce, la inmensa mayoría de las mujeres experimenta una enorme pérdida de poder: empobrecimiento, desempleo, privación de elementales servicios sociales, realización de dobles y triples jornadas para sostener la sobrevivencia familiar y comunitaria. Es decir, en términos de poder sobre nuestras vidas, cuerpos, trabajos, sexualidad, relaciones.

Ante ello, sólo se pueden ofrecer como logros concretos algunas pocas leyes,

espacios de decisión y declaraciones, obtenidos a costa de adecuar lenguajes, concepciones y prácticas a lo que permite el diálogo con el poder, su orden, su definición de lo posible.

Se ha producido una nueva expropiación de nuestros cuerpos y experiencias. Aquella posibilidad de nombrarnos, de ponerle palabras a angustias y placeres, de inventar lo no dicho, que nos abrió el descubrimiento y la construcción del feminismo, ha sido clausurada por la lógica institucional. La dimensión de lo personal, el paso de lo individual a lo personal y a lo político (1) como un solo proceso que nos permite asumir la totalidad de nuestra experiencia, pretenden ser reducidos a estrategias frente al espacio público político. Pérdida de la dimensión política de lo personal, retorno a la fractura público/privado, reducción del espacio público al ámbito institucional, son algunos de los rasgos y consecuencias de una estrategia adaptada a un modelo cada vez más excluyente y desigual, inscripto en una cultura de dominio. El proceso hacia Beijing anduvo también por los andariveles de esta manera de hacer política. La intervención de la USAID (Agencia Internacional

de Desarrollo de los EEUU) en el financiamiento, organización y orientación política de este proceso, motivó fuertes cuestionamientos en distintos países de la región y en el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (El Salvador, noviembre de 1993). Pero ello fue sólo una parte del camino hacia la IV Conferencia Mundial de la Mujer (Beijing, 1995). La asunción de representaciones no atribuidas por el conjunto del movimiento, el uso arbitrario de los recursos, las formas antidemocráticas de participación y decisión, la invisibilización de las posiciones críticas, la jerarquización de las relaciones al interior del movimiento, la identificación de éste con las ONGs, fueron prácticas habituales en la preparación de la misma. La "oenegización" y su relación con los financiamientos otorgados en base a "intereses de eficacia, de temas, productividad y diálogo con el poder" (2), es otra de las facetas del camino de institucionalización.

La posición crítica frente a este proceso no implica una descalificación de todas las instituciones creadas por las feministas, pero sí supone el cuestionamiento a la confusión entre ONGs y movimiento, que ha conducido a fragmentar, cristalizar, burocratizar y desmovilizar.

Ante a esta situación, se han articulado diversas posturas en el feminismo de la región. Una corriente la valora positivamente, en términos de logros, de reformas, acceso al poder político y declaraciones internacionales. Otras tienen posiciones críticas, que implican también otras visiones de la realidad, otras posiciones político-filosóficas y otras prácticas.

## Llegamos a Cartagena

La convocatoria al VII Encuentro invitaba a "debatir en torno al carácter político del quehacer del movimiento feminista, favoreciendo la reflexión y discusión interna de las distintas visiones y posiciones existentes" (3). Y

aclaraba: "Nuestra intención, en definitiva, es que este Encuentro sirva para evaluar lo que ha sido la construcción de movimiento y sus políticas en los últimos años. Evaluación que nos permita proyectar estrategias de acción futura". Con nuestros equipajes cargados de ideas y prácticas diversas, más de 700 mujeres llegamos a Cartagena, una playa popular del Pacífico Sur.

Durante cinco días nos reunimos en hoteles y en un gimnasio que constituía el espacio común de paneles, plenarios y fiestas. El diseño del Encuentro incluía tres

desigualdades y diferencias, remitiéndonos a un espacio de indiferenciación, donde somos tan intercambiables la una por la otra que no existe posibilidad de individuación ni de construirnos como sujetas.

Explicitar, dar contenido a teorías y hacer, es la posibilidad de realizar pactos entre nosotras. De lo contrario, se produce la formación de hegemonías y representaciones basadas en una supuesta uniformidad y en una presunta atribución tácita de liderazgos.

Como dice Margarita Pisano: "Mientras no hagamos pactos entre nosotras las mujeres no seremos capaces de hacer política alternativa... me refiero a pactos... que se sostengan en sistemas de ideas y propuestas éticas y sobre todo, tengan como proyecto político la desconstrucción del patriarcado" (4).

No todas las diferencias son complementarias. La diversidad no es equivalente a ese pluralismo liberal en donde todo cabe y todo tiene igual valor.

mesas redondas o foros, talleres de profundización por corrientes, talleres temáticos, lúdicos, etc., actividades como la Cueva de la Salud y dos plenarios.

De esta manera se trató de evitar la fragmentación por temas como característica básica del Encuentro y poner en el centro del debate las distintas posturas filosófico-políticas y la evaluación de las prácticas, de manera tal de explicitar posiciones y darle contenidos a la diversidad.

La reivindicación de la diversidad es común a todas las corrientes del movimiento feminista. Permite incorporar los puntos de vista de la multiplicidad de las experiencias de las mujeres y de sus propuestas para cambiar la vida. Pero también ha servido para ocultar

Volvemos a citar a Margarita Pisano: "... Algunas de estas diferencias existen y son necesarias. Pero existen diferencias que tocan límites intransables. No haré política con mujeres racistas, clasistas, homofóbicas o que no defiendan el derecho al cuerpo de las mujeres (aborto). No haré política con mujeres que adhieran al modelo neoliberal. Porque el proyecto político de esas mujeres borra y negocia con el patriarcado nuestra potencialidad de cambio civilizatorio..." (5).

Reconocer que ciertas posiciones significan caminos no sólo diferentes sino enfrentados, genera necesariamente tensiones. Si ello va acompañado de prácticas que invisibilizan y niegan otras posturas, que se atribuyen representaciones no otorgadas



y colocan una expresión parcial como la totalidad del movimiento, esas tensiones se agudizan.

Los problemas no comenzaron en Chile, sino que tienen una larga historia, que atraviesa encuentros, desencuentros, preparación de conferencias internacionales y la cotidianeidad político-feminista en cada país.

Refiriéndose al Encuentro de El Salvador, en las Memorias del mismo, Francesca Gargallo dice: "Si en El Salvador - como anteriormente en Argentina, México, Brasil, Perú y Colombia- circuló la idea de construir un poder colectivo de las mujeres, de signo feminista, que implica la necesidad de la existencia de un sujeto social autónomo sin el cual ni las instituciones ni las normas nos permitirían avanzar, en la realidad se instauró una fase de intensa tensión entre mujeres que perdurará un largo rato en el feminismo continental" (6).

## Visiones diversas

**C**ircularon diversas visiones de autonomía, de movimiento, de teoría feminista. Desde el Taller de Profundización del Feminismo Autónomo, planteamos "... la construcción de un movimiento que genere una interlocución y un diálogo con el mundo social, que impugne todas las formas del poder patriarcal, en lo público y lo privado. Que cuestione al Estado y a sus instituciones..." (7).

Un movimiento cuya legitimidad "trasciende todo orden jurídico y, por lo tanto, es una legitimidad de facto construida en la dinámica social", como dice en su ponencia María Galindo (8).

Se trata asimismo de "definir los límites éticos de los recursos y de las instancias y métodos para obtenerlos". En ese sentido, planteamos nuestra negativa a "seguir avanzando las políticas de financiamiento que desconstruyen nuestros ejercicios de democracia, de pensamiento..." y, en particular, "...nos negamos a negociar con las instituciones supranacionales y nacionales que provocan el hambre y la miseria, instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, etc." (9). Esto último se relaciona con dos hechos: las propuestas

de creación de una unidad de género para América Latina en el Banco Mundial con el objetivo de incluir la "perspectiva de género" en sus políticas globales (10), y el asesoramiento de género en este organismo financiero multilateral y en el Banco Interamericano de Desarrollo (11). Tratar de que una perspectiva que supuestamente nos incluye forme parte de las políticas generales de estas instituciones, es dejar incuestionadas las mismas y contribuir a prestarles legitimidad. Sin embargo, sólo en el taller de profundización del feminismo autónomo se plantea una toma de posición respecto a estas decisiones asumidas por algunas feministas.

En las conclusiones del taller de la llamada "Agenda Feminista Radical" (12), convocado inicialmente por Virginia Vargas y que responde a una corriente que valora positivamente la institucionalización, se dedica la primera parte a los recursos financieros y se hacen algunos diagnósticos acerca de las actuales exigencias de las agencias en términos de nuevas formas de institucionalidad y definición de indicadores de impacto, de la aparición de agencias financieras multilaterales, la desigualdad en la distribución de recursos financieros, la falta de transparencia en el uso de los mismos. Pero no existe un análisis crítico de la realidad que diagnostican ni de su relación con la concepción político-filosófica que sostienen. Acaban realizando cuatro propuestas que pasan por preguntarse cómo "transar" con los gobiernos para acceder a los recursos, cómo posicionarse frente a la cooperación internacional sin arriesgar la autonomía ni las instituciones, cómo establecer consorcios o alianzas o corporaciones dentro del movimiento de mujeres y feminista, qué formas institucionales darse como ONGs, cómo definir indicadores de impacto y formas de evaluación propias. En la parte que llaman "agenda radical", se refieren a la Plataforma generada por la Conferencia Mundial convocada por Naciones Unidas y a su interés de intervenir como movimiento en la discusión de leyes. Insisten en la importancia de presionar para que algunos temas formen parte de la agenda de los gobiernos, al mismo tiempo que desarrollar la propia agenda, que definen como: derecho al aborto y derechos sexuales.

Por su parte, el taller que se llamó "Ni

las unas ni otras, hacia las unas y las otras", luego de criticar una supuesta polarización de posiciones en el Encuentro, señala como necesidades: evaluar prácticas, discutir como revitalizar el movimiento feminista, reafirmar compromisos feministas básicos que definen como: la lucha por el derecho al aborto, el respeto a las diversidades y la lucha contra el neoliberalismo. Realizan algunas aproximaciones a lo que -a su entender- es y no es la autonomía y se refieren a los problemas vinculados a la representatividad. Sus dos propuestas son: reafirmar el compromiso ético de los principios feministas y revitalizar y crear espacios feministas independientes, autónomos, amplios, abiertos, creativos y atractivos.

Ninguno de los dos últimos talleres de profundización mencionados explicitan sus puntos de vista teórico-filosóficos sobre el feminismo. Además, ambos coinciden -según sus conclusiones- en señalar como lo más propio, no una visión del mundo que subvierta el orden patriarcal, sino algunos temas: aborto, derechos sexuales, con los cuales podemos acordar -aunque con otro enfoque y otro lenguaje-, pero que por sí solos no alcanzan para "inventar qué sociedad queremos construir" (13). O, como dice Elizabeth Alvarez, para "avanzar en la propuesta vertebral del feminismo que es cambiar la vida, transgrediendo el orden establecido por lo aberrante del mismo y apuntando a la construcción de otro orden civilizatorio" (14).

## Otras diversidades

**B**ajo el título "El lado oculto y discriminado del feminismo. El ser y hacer feminista. Las indígenas, las negras, las lésbicas, las pobres... que hay en nosotras. Diversidad, discriminación y poder", se desarrolló el segundo eje propuesto, en una mesa en que participaron mujeres indias, negras, lesbianas, una migrante latinoamericana en Europa, una mujer ciega.

Nos parece interesante el enfoque dado a este eje: la asunción de la discriminación, el ocultamiento y el poder. Es una manera de replantear la idea de la diversidad, que permite que aparezca otro de sus contenidos: el de las desigualdades

jerárquicas que, al ser expresamente reconocidas, posibilitan asumir su carácter político e incorporar otras visiones de cambio. No se trata sólo del respeto a la diversidad sino de comprender sus distintos significados y su incidencia sobre nuestras políticas.

Mientras las mujeres indias y negras develaban las formas en que el racismo configura sus vidas y como su desconstrucción orienta también sus maneras de ver y vivir el feminismo, la integrante de la Coordinadora Lésbica nos decía que "...el corpus lésbico es una realidad fuera del contexto heterosexual, excedente de las categorías de género tradicionales...", que para las lesbianas el poder tiene que ver con la autonomía del cuerpo, con la creación de referentes culturales, con constituir un colectivo autónomo y que, consagrar los derechos humanos de las mujeres, involucra partir del cuerpo en la autonomía, "...en el buscar, tomar y afirmar nuestro ser y hacer como seres humanos libres..." (15).

La presencia de lesbianas en el Encuentro fue notoria. Esta visibilidad molestó a algunas, preocupadas por la "respetabilidad" del movimiento feminista. Incluso una asistente al Encuentro hizo un comentario a un diario local, *El Líder*, procurando que no confundieran el Encuentro con uno de lesbianas.

Pese a este importante cambio en la manera de mirar las diversidades, a lo que aspiramos es a que las diferentes experiencias de las mujeres sean parte de las posturas filosófico-políticas feministas, no como una diferencia que hace -en definitiva- referencia a un paradigma (mujer blanca, heterosexual, de clase media), sino como parte de nuestra construcción teórica y de la

orientación de nuestras prácticas.

## Otro Encuentro se hizo

**P**ese a las dificultades y al boicot financiero y político, un Encuentro con escaso financiamiento y organizado por feministas autónomas, se hizo. El próximo lo asumieron las dominicanas.

Entre uno y otro y a través de ellos, seguiremos intentando construir una política que, como señala Ximena Bedregal, apele



en cada acto "a otro sentido de la realidad, a otro estado de cosas, a otro esquema de mundo en su totalidad...a otro orden simbólico" (16).

### Notas

1. Marta Fontenla, en "Ser feminista en los 90", *Travesías* 5, publicación del Cecym (Centro de Encuentro Cultura y Mujer).

2. Ximena Bedregal, ponencia presentada

en en el VII Encuentro, en el foro de "Marcos político-filosóficos de las distintas corrientes del feminismo latinoamericano".

3. Primera *Boletina del VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe*.

4. Margarita Pisano: ponencia presentada en el VII Encuentro, en el mismo foro que nota 2.

5. *Ibidem*.

6. Francesca Gargallo: "De encuentros y desencuentros", en *Memorias del VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe* (El Salvador, 1993), ps. 183/84.

7. Conclusiones del Taller de Profundización del Feminismo Autónomo en el VII Encuentro.

8. María Galindo: ponencia presentada en el VII Encuentro, en el mismo foro mencionado en la nota 5.

9. *Idem* nota 7.

10. Carta de Laura Frade (México) publicada en *Mujer/Fempres* N° 180 (octubre 1996).

11. Según informa la revista *Mujer Internacional* (Año 1, N° 1), Virginia Vargas forma parte del Consejo Asesor sobre la Mujer en el Desarrollo del Banco Interamericano de Desarrollo desde abril de 1995 y del Consejo Asesor en Género del Banco Mundial desde abril de 1996. En una de las plenarios del VII Encuentro, en Cartagena, informó sobre su propósito de renunciar a su asesoría en el Banco Mundial.

12. Nos basamos en las conclusiones de este taller cuyo texto apareció publicado por ALAI en la lista de distribución ARACA, en Internet.

13. *Idem* nota 7.

14. Elizabeth Alvarez: ponencia presentada en el VII Encuentro, en igual foro que la nota 2.

15. Ponencia de la integrante de la Coordinadora Lésbica presentada en el foro del segundo eje del VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe.

16. *Idem* nota 2.